

ES INUTIL QUE LOS ENEMIGOS DE ESPAÑA

# Ejército Regular

Organo de la Octava División

Año II — Núm. 28

Lunes 21 de noviembre  
de 1938



traten de hipotecar su porvenir de paz y de libertad con pactos y componendas miserables. La guerra

que sostenemos sólo podrá terminar de una forma:

## ¡Con la expulsión de los invasores!

### ACTUALIDAD

#### ¡Atención al día 23!

En la última reunión del Consejo de ministros, se acordó, «POR UNANIMIDAD, LA LINEA DE CONDUCTA A SEGUIR POR EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA EN CUANTO A SU POSICION, RESPECTO A LOS ACONTECIMIENTOS INTERNACIONALES QUE INTERESAN DE MANERA PARTICULAR A ESPAÑA». Esos acontecimientos internacionales a que alude la nota oficiosa, no son otros que los que puedan surgir de la próxima reunión del día 23 en la capital de Francia. Nada podemos adelantar, ni presumir siquiera, acerca de lo que pueda dar de sí la citada reunión, pero si tenemos en cuenta que los que se van a reunir son los causantes de la catástrofe austriaca y de la hecatombe en que se ha sumido al gran pueblo checoslovaco, si tenemos en cuenta toda la política de traición a sus propios pueblos y a los compromisos contraídos con otros países, política ésta llevada a cabo por los gobernantes actuales de la democrática Francia y de la liberal Inglaterra, si tenemos en cuenta también su cobardía manifiesta ante los descarados avances de los Estados totalitarios, ¿qué solución, qué iniciativa digna de ser oída podemos esperar de la reunión del día 23?

El Gobierno de España ha sabido decir a tiempo su palabra definitiva, adelantándose a cuantos manejos y concilios pueda adobar la desgraciada política europea: ¡No lo admitimos! ha dicho España entera por boca de su presidente doctor Negrín, refiriéndose a los intentos de componendas y

transacciones que, entre cantos a la Paz, nos quieran imponer los que, ciegos de nacimiento, no han visto todavía nuestra irrevocable decisión a librar a España de plantas invasoras.

Ni los acuerdos del día 23 en París ni las consecuencias del pacto anglo-italiano pueden mermar en lo más mínimo nuestra voluntad de luchar. A estas alturas, estamos curados de vanas ilusiones y de cándidas esperanzas. Nada esperamos de los que se atreven a pactar con los enemigos de la paz. Toda nuestra confianza en el porvenir, toda nuestra seguridad de vencer está cimentada en un único pilar. En nuestra propia fuerza, que es un Gobierno enérgico y firme, que es un pueblo unido y que es también un Ejército cada día más potente. ¿Y puede debilitarse este Gobierno? ¿Puede desunirse este pueblo? ¿Puede decaer este Ejército? Lejos de eso cada día es más segura la conducta del Gobierno de España, cada hora está más unido a él su pueblo, cada minuto aumenta la capacidad de su Ejército. Y si la República española se siente cada vez más defendida y más fuerte, ¿qué podrán contra ella los acuerdos, las mixtificaciones, las componendas que cuatro políticos, a espaldas de su pueblo, tratan, inútilmente de imponerlos? Nuestra resistencia, nuestra sordera a todas esas sirenas enervantes, es el mejor antídoto contra tales extravíos. Y si tenemos en cuenta que la situación de los Gobiernos inglés y francés es cada día más difícil de sostener nos encontramos en vísperas de una nueva etapa de la política europea.

Ya anuncian las prensas, como probable, la caída del Gobierno Daladier arrastrado por su impopularidad, por sus manejos contra el pueblo y contra la Paz. Por su parte, Chamberlain no se encuentra más asistido por la opinión británica. Tarde o temprano caerán. En cambio, la voluntad de vencer no caerá nunca. Y es esa voluntad indeclinable, en la que convergen pueblo y Gobierno, la que nos dará la victoria. Ante la próxima reunión de París, todos los españoles leales más firmes que nunca en torno al Gobierno del doctor Negrín. Nuestra línea no puede ser más clara.

### EL FRIO

Un nuevo enemigo nos combate ya. Un nuevo enemigo al que debemos vencer. No se presenta armado de cañones, aviones, etc. Sus armas no producen necesariamente la muerte, pero sí el dolor. Un dolor constante que se manifiesta en las noches de helada, en los días de lluvia, en la ropa mojada, en el frío inclemente. Ese enemigo nos combate, nos va a combatir mucho más, y es preciso soportar su asedio, vencerle, en suma.

No es solamente la guerra combates, son los sufrimientos de cada día quizá los que ganan o pierden las batallas. Si un Ejército aguanta con entusiasmo todas las calamidades, ese Ejército tiene moral y, por consiguiente, la victoria.

Desconfiemos, pues, compañeros, de todos los que reniegan de las contrariedades que, naturalmente, se pasan en una guerra y se van a pasar. No sólo debemos desconfiar, sino vigilarlos en todo momento, pues con su conducta quitan la moral, son enemigos.

S. C.,  
174 Batallón, 2.ª

### DIVULGACION

#### En torno a la disciplina

Son muchas las características que distinguen a nuestro Ejército del Ejército enemigo. Una de éstas es la disciplina, o, mejor dicho, la forma de imponer la disciplina, condición indispensable de cualquier Ejército moderno.

Hay quien, sin que haya llegado nunca a que esta opinión sea una práctica, cree que una disciplina que se imponga haciendo comprender al soldado su necesidad para alcanzar la victoria es una disciplina floja, débil y que, además, no consigue hacer respetar la autoridad del que manda. A esclarecer estas líneas que aunque pocos son los que tal opinión equivocada sustentan, creemos, sin embargo, que debemos dedicar nuestra atención y hacer partícipes de ella a todos los combatientes, no importa qué graduación, y fundamentalmente a los comisarios, encargados siempre de fortalecer la disciplina de nuestro Ejército.

Pero volvamos a lo que nos ocupa. ¿Qué disciplina es más férrea? ¿La que se impone a punta de látigo, la que se impone por el terror, o aquella otra que se impone haciendo comprender su necesidad para alcanzar la victoria y esclareciendo fines y objetivos que persigue el enemigo y lo que reporta el triunfo de nuestras armas? Decididamente decimos que la segunda es más fuerte. Las razones que sostienen nuestra posición son claras y sencillas. La disciplina que se impone por el terror, a pesar del terror, es una disciplina que disgusta al que tiene que practicarla y que, tarde o temprano, pero como un hecho fatal, se romperá fácilmente, so-

bre todo si en ello ponemos todo nuestro empeño y habilidad con nuestra propaganda. La disciplina impuesta por terror no logra hacer respetar al que manda, si no, cuando más y por hacer alguna concesión, logra que se le tema, lo cual—creemos—no es lo mismo y crea una falsa moral que tanto en acciones ofensivas como defensivas se tiene que notar en una falta de decisión de la tropa.

La disciplina que acabamos de describir a grandes rasgos y sin tratar todas las facetas de la misma es la disciplina que emplea el enemigo que, ya lo hemos dicho, por estar sentada sobre principios falsos y antihumanos es tarea fácil hacérsela romper.

La disciplina del Ejército Popular es y tiene que ser muy distinta que la del enemigo. Ya hemos dicho en lo que debe estar basada esta disciplina. Hay quien no cree en que es posible por medio de un buen trabajo político una férrea disciplina que no pueda ser rota jamás y manifiestan cierta desviación hacia otra clase de disciplina. En nuestra propia guerra hay un ejemplo histórico que olvidan quienes así piensan. En los primeros momentos de nuestra lucha las Milicias no admitían ni comprendían, en su generalidad, la necesidad de ser disciplinados, lo que dicho sea de paso, originó algunas desdichas por todos conocidas y por nadie ocultadas. Un intenso y buen trabajo político nos permitió hacer comprender a las Milicias la necesidad de la disciplina más férrea y la creación

(Pasa a la pág. 8)

## ¡Viva el Gobierno de la resistencia y de la victoria!



# Confraternizar con el enemigo, mientras tiene las armas en la mano, es traicionar la causa de España

## Hablando con los soldados

DEL 176 BATALLON



Balbuena—comisario del Batallón desde diciembre, voluntario del inolvidable «Fernando de Rosa»—nos acompaña a las líneas. A medida que nos aproximamos a las avanzadas, sueñan algunos disparos del enemigo. La tarde es espléndida. Una tarde soleada de otoño. Algunos soldados libres de servicio leen tendidos al sol. Uno de ellos se enfrenta por vez primera con ese laberinto, a primera vista impenetrable, del abecedario: a, b, c, d... Va leyendo despaciosamente, pero sin cansancio. Pasados unos días, unas semanas, este soldado leerá perfectamente. Por todas partes, en todas las trincheras palpita este irrefrenable afán de cultura, de emanciparse de la vieja ignorancia, legado de los largos años de dominación semi-feudal.

**Un soldado del pueblo** Estamos en la primera compañía. Las trincheras están debidamente protegidas y canalizadas. El suelo que pisamos está cubierto de piedra y ladrillo que resguarda a la trinchera de la acción destructora de la lluvia. Al pasar por la segunda sección encontramos a un soldado ejemplar: Francisco Fabio. En abril formó en las heroicas divisiones de voluntarios que organizó las J. S. U. Fabio cuenta diecisiete años, es campesino y nació en un pueblo andaluz que está aureoleado de gloria republicana: Pozoblanco. Francisco Fabio es un muchacho callado y sencillo. Cuando nos acercamos a él para hablarle apenas atiende a nuestras preguntas. Para él, todo cuanto de bueno pueda hacer un soldado no es más que el cumplimiento de un deber sagrado que la defensa de la Patria impone a todos sus hijos.

El día 12, a las dos y media de la tarde, el enemigo intentó confraternizar con nuestros soldados. ¿Qué fines perseguían con tal intento? Lo desconocemos; pero viniendo del enemigo nada noble se podía esperar. Desde las trincheras de la invasión se lanzaron a nuestras líneas algunos paquetes de tabaco con la intención de que nuestros soldados saltaran de las trincheras para recogerlos. Pero los que tal pretendían ignoraban sin duda el temple de acero,

la moral magnífica e insobornable de los combatientes republicanos. Francisco Fabio estaba de puesto. Incapaz de prestar oído a las celadas enemigas, preparó su mejor camarada: Su fusil. Y se dispuso a disparar. Cuando el enemigo intentó avanzar a nuestras líneas, Fabio disparó tranquilamente. De este modo el enemigo se vio obligado a no salir de sus covachas de traición y de crimen. En medio de las trincheras, los paquetes de tabaco, lanzados por manos tintas en sangre inocente, quedaron aplastados por el desprecio de nuestros camaradas.

**Fortificar para poder resistir** Al pasar por una de las mejores chavolas—una auténtica habitación—vemos sobre la puerta este letrero:

*Camarada: Menos hablar y más fortificar.*

Escrito con lápiz, sobre una tablilla grasienta, el letrero brilla ante los ojos de todos. Nos acercamos a unos soldados que están dedicados afanosamente a la tarea de fortificar nuestras trincheras. Son los soldados de la segunda compañía del 55 Batallón de Obras y Fortificaciones. La labor de estos españoles que diariamente combaten con sus armas de trabajo en pro de la independencia, es admirable. A lo largo de la trinchera van transportando el pesado material de trabajo: Cargas de ladrillo para construir los puestos,

sólidos maderos para recubrir la trinchera. Esta segunda compañía ha sido felicitada por el Mando. En todas las trincheras estos hombres incansables laboran diariamente haciendo inexpugnables nuestras posiciones. ¡Bien por los héroes de la fortificación! Sus nombres estarán para siempre escritos en el bronce inmortal donde perdurarán los nombres de los mejores hijos de España.

**Las trincheras** Ante la próxima campaña de invierno el Batallón dispuso debidamente toda su capacidad de trabajo, toda su organización. Era necesario, como primera necesidad, dotar a nuestros soldados de unas trincheras cubiertas contra la acción de los morteros y de la lluvia. Estas trincheras están construidas ya en gran parte.



Cruzándolas, una sensación de seguridad, de confianza nos invade. Por aquí el enemigo no podrá pasar. Debajo de estas trincheras la vida de los soldados transcurre tranquila, confortable. Naturalmente que al decir esto no hacemos alusión al confort de un hotel de la retaguardia. Lo que sí aseguramos es que estas trincheras reúnen todas las comodidades que unas trincheras de combate pueden reunir. Existen chavolas espaciales resguardadas contra el frío, puestos de tiradores sencillamente perfectos, y el suelo de las trincheras entarimado, bajo



¡He aquí un grupo de valientes del 176! Voluntariamente solicitaron el puesto de mayor peligro, como buenos soldados del Pueblo

el cual un canal recoge el agua hasta llevarla al pozo de desagüe.

Estos son los milagros del trabajo. Esto es una de las condiciones de la victoria: ¡Trabajar sin descansos!

**¡Cuidad las armas!** Encontramos al cabo Carlos Montoro y al soldado

Juan Núñez entregados a la tarea de limpiar su fusil ametrallador. Una magnífica arma que reluce entre las manos de sus servidores. Estos camaradas se preocupan de tener el arma bien dispuesta, bien preparada. Sanz se acerca a ellos y les tira una instantánea.

Un saco limpio sobre el suelo y sobre el saco el fusil ametrallador desmontado pieza a pieza. Al lado una botella de gasolina y otra de aceite. Cuando terminan de limpiar el arma la montan en un momento. Al alejarnos un soldado nos dice:

Nuestras armas están como nosotros. ¡Siempre dispuestas a entrar en batalla!

**En la 4.ª compañía** Al pasar por la cuarta compañía el comisario nos presenta a unos cuantos valientes: Francisco Caballero, José Feri, Francisco Manzanillo, Antonio Gil, José Sánchez, Antonio Expósito, cabo; Angel de Castro, cabo también, Emilio del Rosal, Luis Mejías. Estos camaradas, en unión de otros que no citamos, demostraron hace algunas noches su magnífico espíritu de sacrificio por la patria. Cuando fué preciso el concurso de algunos soldados decididos para exponer sus vidas en una acción peligrosa, todos ellos se ofrecie-

ron voluntariamente. Afortunadamente el peligro pasó sin causar ni una sola baja. Y ahora, en la trinchera, los soldados sonríen recordando las peripecias de aquella noche.

**Los Murales** Hemos examinado los murales de las compañías. En general no son perfectos ni mucho menos. Hay que declarar en disculpa de los encargados de hacerlos que el intenso trabajo a que está sometida la tropa dificulta en gran parte la colaboración de los soldados. El mural de la primera compañía titulado «Llor a los caídos», es quizá el más flojo; el de la segunda, «Redención», está bien orientado, pero falto de colaboración; el de la tercera, «Semilla», es francamente bueno; y el de la cuarta, titulado «Héroes», nos pareció el mejor de todos.

Antonio Aparicio.



## La guerra la tenemos que ganar nosotros

Todos vosotros leéis la prensa y oís hablar de la terminación de la guerra por medio de pactos o de cualquier arreglo. Daros cuenta de que en nuestra guerra no debemos pensar de que nos la den terminada y sólo debemos pensar en que la tenemos que terminar nosotros con la ayuda de nuestro Gobierno y así nunca perderemos el valor de españoles y para que una vez terminada la guerra presente-

mos a nuestras llorosas madres un cuadro de alegría despojado de traidores y las podamos consolar diciéndolas: «Por esto fueron nuestras fatigas y esclavitud». Y ese cuadro será España cuando se la entreguemos toda íntegra a la administración de nuestro Gobierno, ganada por nuestras fuerzas.

Eusebio García Vega

2.ª Cía. del Bón. Ametralladoras



# Primera condición del combate: Para hacer efectivo el fuego, disciplina de tiro individual EFICACIA DEL TIRO

Las armas dan un rendimiento máximo cuando se disparan con sujeción a ciertas normas que rigen su empleo.

Buena puntería, distancia prudencial al objetivo, empleo del alza correspondiente, postura cómoda, serenidad, objetivo adecuado y momento preciso de ser batido, son condiciones necesarias para la eficacia del tiro.

Se entiende por buena puntería colocar el arma en una posición tal, que si la disparamos en este crítico momento, produce un impacto en el punto deseado. Para ello, es necesario orientar el arma por medio del aparato de puntería en dirección, el que, tratándose del más elemental, punto de mira y alza, basta dirigir una visual que partiendo del ojo del tirador, que estará colocado a la altura de la garganta del fusil, pasa por el centro O de la base imaginaria del alza (fig. 1.<sup>a</sup>), por la cúspide del punto de mira, representada en negro en la fig. 2.<sup>a</sup>, y termina en el punto que deseamos sea tocado. Deben verse, para que resulte correcta, cantidades de luz iguales a derecha e izquierda entre la cúspide del punto de mira y las paredes internas de la muesca del alza (fig. 3).

## Blancos de guerra

Si se trata de blancos de guerra, el punto sobre el que se debe apuntar es: cuando el blanco se encuentre a menos de 200 metros, *un poco delante del pie y centro del blanco* y, si se encuentra a más de 200 metros o a 200 metros, el punto a apuntar es siempre *el pie y centro del blanco*.

Esto se explica porque en el primer caso se emplea alza abatida, que corresponde a 300 metros, y resulta larga por las distancias inferiores (menos de 200 metros), y por tanto el centro del agrupamiento se formará por encima del punto apuntado, cogiendo la zona del 50 por 100 casi al centro del blanco. En el segundo caso, las distancias son mayores; apuntar al centro del blanco resulta más difícil por ello que apuntar al pie, ya que éste se distingue mejor y nuestro Reglamento, en virtud de esto, prescribe debe apuntarse al pie y centro del blanco.

Al efectuar la puntería, deben tenerse presente las correcciones en dirección a introducir motivadas por la acción perturbadora de los diversos agentes. De todas solamente son dignas de tenerse en cuenta las desviaciones producidas en virtud de viento fuerte o los movimientos de que están animados los blancos.

## Desviación

Si los disparos se desvían lateralmente por el viento, ha de apuntarse en dirección contraria a éste sobre un punto situado a una distancia igual a la que existe entre el punto donde se ha producido el impacto y el punto apuntado. Sea O (figura 4) el punto apuntado, AO la visual dirigida, H el punto don-

de se ha producido el impacto, la flecha indica la dirección del viento; por tanto, la puntería habrá de dirigirse al punto B.

Si son blancos que se mueven perpendicularmente a la di-

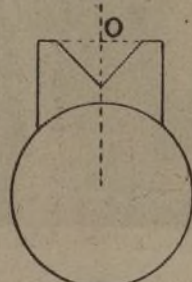


Fig. 1



Fig. 2

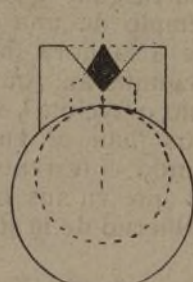


Fig. 3

rección del tiro, se adelantará la puntería en la dirección del movimiento en proporción a la velocidad y a la distancia. Si la velocidad es muy grande, conviene formar barreras delante del blanco y en su camino, en las que forzadamente tendrá que entrar; si lograra rebasar la primera, se formará una segunda o tercera, hasta que haya quedado batido. Es el procedimiento de batir aviones sin aparatos especiales de punterías.

## Acción del viento

Puede ocurrir también que el viento sople de cara, los blancos se muevan en el sentido del tiro y alejándose; entonces se eleva un poco la puntería para compensar estas causas. Por el contrario, se baja si el viento sopla de espaldas o el movimiento de los blancos es en sentido del tiro y acercándose.

Aunque todas las armas son capaces de poner fuera de combate a un hombre a cualquier distancia para las que está graduada el alza, no es conveniente, porque no dan suficiente precisión, emplearlas pasado un cierto límite, según los objetivos. El límite máximo de tiro con fusil individual es: hasta 500 metros contra todo objetivo y hasta 1.000 metros contra baterías y formaciones densas. El del fusil ametrallador hasta 600 metros contra todo objetivo y hasta 1.400 metros contra baterías y formaciones densas. Las ametralladoras pueden efectuar tiros hasta 3.000 metros, siempre que actúen agrupadas y contra objetivos amplios. El tiro a las distancias grandes y extremas es su forma peculiar de actuación. Contra objetivos aislados y a corta distancia, rara vez actúan.

## Empleo del alza

La eficacia del tiro es grande cuando empleamos el alza exacta; el empleo de alzas erróneas disminuye la eficacia. Para el empleo del alza, hemos de fijarnos si la distancia ha sido apreciada exactamente o a simple vista. Cuando lo es exactamente, debe emplearse un alza igual a la distancia apreciada; si ésta se encuentra comprendida entre dos centenas consecutivas, se usará la correspondiente a la más cercana. Supongamos que la distancia apreciada es la de

800 metros, el alza a emplear será 8; pero si en vez de 800 metros fuesen 745, entonces el alza será igual a la centena más cercana, o sea 7. Para distancias defectuosamente apreciadas, se

aplica al empleo del alza una serie de reglas derivadas de la práctica; éstas son: si estamos a menos de 700 metros disparando contra jinetes, alza 7; si a menos de 600 metros contra hombre en pie, alza 6; si disparamos sobre hombre sentado, rodilla en tierra o echado a menos de 500 metros, siempre alza 4. Contra caballería suelen emplearse dos alzas, 6 y 7.

Cuando la distancia apreciada a simple vista o exactamente sea igual o menor de 300 metros, alza abatida.

## Ametralladoras

Las ametralladoras, por no actuar aisladamente o por hacerlo sobre zonas y a grandes distancias, se apartan de estas reglas, haciéndolo según otras que claramente marca nuestro Reglamento de Tiro, cuya exposición nos llevaría mucho tiempo y espacio, del cual no disponemos. Cuando actúan aisladas (rara vez sucede esto) siguen la norma general.

Postura cómoda quiere decir buscar una para el cuerpo que le proporcione el mayor descanso, el mayor equilibrio y la mayor protección. Las posturas del tirador son cuatro, todos las conocemos: en pie, rodilla en tierra, sentado y echado; pero dentro de estas posturas, el mejor aprovechamiento de los apoyos ha de buscarse. Por esto al educando, durante el período de instrucción, ha de enseñarsele cómo apoyarse y protegerse con un árbol, una tapia, un talud, una cuneta; cómo hacerlo con un guardacánton, una ondulación del terreno, etc. Con esto conseguiremos disminuir la fatiga, pudiendo el soldado mantenerse más tiempo en la lucha, preservarle del fuego enemigo, impidiendo el desgaste de las fuerzas propias y hacerle sentir la seguridad necesaria para no alterar su sistema nervioso.

## Valor moral

La serenidad influye de manera capital en los efectos del fuego propio, al igual que en la disminución de la eficacia del enemigo. Un tirador nervioso tira, pero ¿cómo tira?: al buen tuntún, sin precisar cómo ni cuándo, sin ver sobre uno y otro objetivo. En fin, tira mucho, pero tira mal, y esto a nada conduce si no es a un gasto innecesario de munición. Por otra

parte, ¿cómo se libra del fuego enemigo? Si no recapacita, si no piensa, si no observa de dónde proviene, ni aprovecha los obstáculos que pueden proporcionarle una protección, estará en inferioridad de condiciones y, por tanto, su rendimiento será escaso, por no decir nulo.

Es necesario que el soldado

esté sereno y sosegado; esto se consigue educando cuidadosamente su sistema nervioso.

## Objetivos

Los objetivos serán concretos, precisos; se escogerán para batir los más peligrosos o los que puedan influir de una manera decisiva. El objetivo normal

de la Infantería serán las fuerzas de Infantería y Caballería enemigas, preferentemente aquellas que se encuentren en movimiento y las que constituyen los primeros escalones. Estos objetivos serán designados y distribuidos por los mandos hasta sargento, que los distribuirá entre sus escuadras y cabos que lo harán entre sus soldados, siempre de una manera clara que no pueda prestarse a errores ni confusiones. Llegarse debe en la elección de objetivos a elegir como de primera urgencia, cuando se trata de fuerzas, el individuo que las manda o el que las anima o conduce.

Repetimos que los objetivos deben ser propios para las armas que se emplean, elegidos según su importancia y distribuidos equitativamente entre las distintas fracciones o armas disponibles.

No en todo momento se puede batir un objetivo con la misma seguridad, ha de esperarse el momento en que éste se nos presenta más vulnerable, es prudente esperar a que éste se agrupe, se acerque o se presente descubierto. Vemos, pues, la necesidad de elegir un momento preciso para batir los objetivos.

## ¡Reforcemos nuestra vigilancia constante!

Ya hemos visto, y estamos viendo a través de la lucha que venimos sosteniendo, la importancia que tiene la vigilancia en la guerra. Ya estamos viendo cómo el enemigo trabaja sin descanso, día y noche, para en el menor descuido que nosotros tengamos lanzarse al asalto y cogernos todo cuanto él pueda. Camaradas oficiales, clases y soldados: hemos comprobado cómo el enemigo ha paralizado rotundamente sus operaciones que proseguía llevar a cabo en los frentes de Levante y Extremadura, ofensiva en la que ha empleado sus mejores Divisiones extranjeras, que fueron traídas a España para apoderarse de nuestro suelo, del suelo que habían cultivado nuestros padres y nuestros abuelos, para que el producto extraído de allí fuera a parar a manos de los burgueses, de los terratenientes, que juntos con los generales nos querían vender nuestra España; hemos visto cómo con todo el material bélico y con todos sus planes bien estudiados, han paralizado por completo sus avances, no porque han querido, sino por la tenaz resistencia que les han puesto nuestros compañeros.

Pero, no obstante, aunque al enemigo le es completamente imposible llevar a cabo las ope-

raciones de mucha envergadura, él no para de observar y vigilar por todos los frentes, para ver dónde nos coge dormidos a los centinelas que se les confía la vigilancia mientras los otros compañeros descansan.

El enemigo, aprovechando todos estos descuidos, se lanza contra nosotros, nos coge hombres, nos coge material, nos coge posiciones QUE DESPUES NOS CUESTA MUCHA SANGRE y mucho material que nos es muy necesario para los momentos tan críticos que atravesamos.

Pero yo os digo, camaradas, que si todos cumplimos con la misión que se nos encomienda, si todos tenemos bien preparadas nuestras armas y nuestro material, si todos tenemos en condiciones nuestras trincheras con sus parapetos, y en los momentos de la guardia no dejamos al enemigo de nuestra vista, es imposible el que el enemigo pueda pisar y adelantar un solo paso por ninguno de los frentes que tenemos, frentes que el Gobierno tiene la confianza de que conservaremos sin retroceder un solo paso.

¡Viva nuestro Gobierno y viva la República!

José Lluch,

Sargento de la 44 Brigada,  
173 Batallón

## ¡Atención a los servicios!

Los servicios auxiliares—Sanidad, Cuerpo de Tren, Intendencia, etc.—son de extraordinaria importancia en la organización del Ejército. ¡Vigilemos atentamente estos servicios para evitar la acción criminal de nuestros enemigos!



# ¡Fortificar sin descanso! Este es uno de los factores principales para la victoria sobre el enemigo

COLABORACION

## ¡Saludemos a las nuevas quintas!

por un soldado de la 70 Brigada

Hermanos todos: Mi primer saludo va dirigido a vosotros, que por llamamiento de vuestras quintas por el Gobierno de la República, habéis ingresado en las filas de nuestro Ejército, Ejército que acoge con júbilo a todos los hijos que por madre tienen a España, pero no a esa España dividida, sino la de los españoles de raza que luchan y mueren por la defensa de la España verdadera.

Muchos de vosotros, en realidad, no sois reclutas, habéis conocido antes que ahora el manejo del fusil y las Ordenanzas Militares, e incluso la gue-

MOMENTO QUE ELLOS TE NECESITARÁN, OBRA COMO UN SER CONSCIENTE Y NO COMO UN SER AUTOMATA INFLUIDO POR LA GRADUACION DEL QUE TE MANDE, NO VEAS EN EL LO QUE APARENTA (QUE ES DEBIDO A LAS CIRCUNSTANCIAS), SINO LO QUE ES EN REALIDAD, UN TRABAJADOR COMO TÚ, TIENE LAS HUELLAS DEL TRABAJO MARCADAS EN SUS MANOS, SABE LAS FATIGAS Y EL HAMBRE QUE TODO TRABAJADOR HA PASADO.

hombres de valor y fieles cumplidores de su deber, que conseguirán con exposición de sus vidas un laurel de triunfo para esta Brigada y para nosotros el ejemplo de una labor callada, que a la hora del combate no preguntaban: ¿qué eres tú, veterano o recluta?, sino que derechos iban al enemigo, defendiendo el terreno palmo a palmo que en sus manos puso el Gobierno de la República.

Emilio Piñero,  
280 Batallón, 70 Brigada Mixta



Para conseguir la victoria: ¡Fortificar!



Un aspecto del acto celebrado por la 8.ª División en honor de los camaradas del 23 y 24.

rra (me refiero a la de Marruecos); por eso vosotros, sabedores de la vida militar, tenéis que ser el ejemplo de los demás soldados y defensa con energía del pedazo de tierra que vuestra madre os tiene confiado, y no que tenga que decir: jese no es mi hijo!, porque mis hijos mueren en defensa de su madre, por no saber cumplir por cobardía lo que su madre puso bajo su custodia.

¿Qué concepto tendríais vosotros de este hijo que a las súplicas de su madre pidiendo auxilio presenciara el horroroso espectáculo de verla sangrar atacada por gentes extrañas, no se inmutara lo más mínimo siendo sangre de la suya? Todos pensaríais en una de estas palabras: un mal nacido, un bestia, un aborto de la naturaleza, etc. Pues bien; todos los que al grito de auxilio de su madre (que para nosotros es España) permanecen sordos y no la defienden, no sólo merecen esos calificativos expresados, sino que es un mal español y, por lo tanto, un enemigo.

¡RECLUTA! HAZTE DIGNO POR TU CONDUCTA Y FIEL CUMPLIDOR DE TU DEBER, DE LA CONFIANZA Y CARINO DE TUS SUPERIORES, OBEDECELOS EN TODO

¡Veterano! Acoge con espíritu de humanidad al nuevo hermano, hazle un digno sucesor de los reclutas que operaron en Brunete y la Mocasilla, que fueron dignos no sólo de ostentar el grado de veteranía, sino de

### Carta a los camaradas de la Octava División

A los camaradas combatientes de la Octava División:

Salud.

El reemplazo 23 y 24 nos dirigimos a vosotros en este momento que hemos cambiado un frente de producción por otro de lucha activa; os decimos ahora, al igual que antes que dependíamos de un frente de producción, somos hermanos vuestros y que estamos dispuestos a seguir vuestro ejemplo en la lucha.

Os prometemos que nuestro ánimo no decaerá jamás, porque sabemos que luchamos por nuestros hijos, mujeres, padres, hermanos y por lo más grande que se puede luchar y perder la vida: nuestra madre Patria.

Así es, camaradas, nuestro sentir en esta lucha por nuestra independencia.

Por vuestros enviados a este centro de instrucción hemos recibido el saludo salido de vuestro corazón, y que nosotros recogemos y devolvemos en el mismo sentido, no con aplausos y palmas, sino con el corazón, por que así creemos es como el pueblo español sabe sentir la causa que todos tenemos el deber de defender.

¡Viva el glorioso Ejército popular!

¡Viva la Octava División!

¡Viva la República democrática!

Por los reemplazos 1923-24

## La capacitación

Es mucho lo que se hace en nuestro Ejército, y concretamente en nuestra División, en el aspecto de la capacitación cultural, técnico-militar y política. Sin embargo, digamos que este trabajo, en la mayoría de los casos, tiene bastante de improvisación y se hace de una manera mecánica sin que se tenga conciencia de que por qué es necesaria la capacitación en nuestro Ejército en los tres aspectos que ya hemos dejado dichos.

Ya hemos recordado en otra ocasión que en nuestro Ejército Popular no tiene este nombre a humos de pajas, sino que le corresponde por lo que defiende y por su composición social y política. El Ejército Popular ha nacido en la lucha contra el Ejército sublevado y sus mandos son obreros, campesinos, empleados, etc., lo que tenía que crear la necesidad de la capacitación en todos los aspectos. A esto tiene que responder la capacitación en nuestro Ejército: capacitar para fortalecer la moral y la capacidad de combate que un Ejército moderno precisa.

La improvisación en el trabajo nunca es buena. Pero en este caso, además de no ser buena, es nociva, puesto que no puede cumplir con lo fundamental e imprescindible. Se precisa liquidar la improvisación en el trabajo de capacitación. Todo trabajo puede responder a un principio firme de organización y cumplimiento de un objetivo concreto determinado.

En estos grandes esfuerzos y por la liquidación de la improvisación en la capacitación política es justo destacar y exaltar la «Casa de Reposo y Estudio» de la 111 Brigada, de la cual publicamos en la siguiente página una amplia información.

### TAREAS

#### La capacitación cultural

La cultura es el alimento del espíritu. Un hombre culto se abre paso en cualquier instante de su vida. Por eso debemos fomentar nuestra cultura en beneficio propio y de la humanidad.

Si los hombres no se hubiesen sacrificado por la cultura y el estudio, aún nos encontraríamos como en la edad media, en la cual solamente eran admitidos en las universidades los descendientes de los grandes señores. En la actualidad debemos ocuparnos de todo cuanto se relacione a la superación para la guerra; si a nosotros, que estamos en una trinchera, no nos es dado superar la producción, debemos superarnos culturalmente en los momentos que nos dejan libres nuestras obligaciones militares.

No se podrá decir que el soldado no podrá ocuparse en esas menudencias, y mucho menos argüir que la edad de algunos no se encuentra en consonancia con las prácticas del colegio. Los soldados debemos de fomentar la cultura, aunque nuestros trabajos sean humildes, siquiera por seguir las rutas del egregio Miguel de Cervantes, el ilustre manco, que siendo soldado quedó inútil de un brazo en la batalla de Lepanto.

También debemos capacitarlos culturalmente, para si llega el caso de tener que ocupar algún puesto en nuestro glorioso Ejército, poder cumplir debidamente nuestro cometido, pues una persona sin cultura no puede, moralmente, desempeñar ningún cargo ni hacerse obedecer.

Por lo tanto, camaradas del Ejército Popular, asistid a las clases de capacitación, para el día que termine nuestra admirable gesta podamos decir al mundo que los soldados del Ejército Popular lucharon a un tiempo contra los invasores, el fascismo y el analfabetismo.

A. Fernández

1.ª Compañía del 443 Batallón

# Contra los intentos enemigos de roper

Ayuntamiento de Madrid



# ¡La unión de todos los españoles honrados acabará con el crimen de la invasión extranjera!

## ¿Qué es la unión de los españoles?

Significa el triunfo de España

Cuando el jefe del Gobierno o cualquier dirigente de nuestro pueblo ha afirmado que nuestra guerra es de independencia nacional, hay quien haya creído que esta afirmación estaba hecha para pescar algunos incautos—incautos que no existen—en el ámbito internacional, y que, por lo tanto, esto es una invención y no una dura y cruda realidad que estamos padeciendo los españoles de acá y de allá. Y no, camaradas, no. Nuestra guerra es o no es de independencia nacional, no porque queramos o no. Nuestra guerra es de independencia nacional desde el día y hora en que las fuerzas de los Ejércitos alemán e italiano han hecho irrupción en una parte de nuestro territorio. Y una guerra de independencia, ya lo hemos dicho en nuestro penúltimo número, no corresponde a este o aquel partido, a esta o aquella clase social. Nada de eso. La lucha corresponde a todos los españoles que no quieran que su suelo pase a manos de extranjeros, que no quieran que nuestros campos, nuestras fábricas, nuestras minas, en fin, nuestra riqueza nacional pase a manos de alemanes e italianos.

**Todos los españoles unidos** Y en este empeño de que nuestra Patria no llegue a ser jamás del extranjero, ¿acaso sólo estamos los españoles de la zona no invadida? No. En la zona invadida son infinitos los que ante la entrega por Franco y los que le rodean de nuestra riqueza a los invasores, ante los atropellos que cometen alemanes e italianos con españoles, quieren luchar contra ellos, quieren librarse de esta vergüenza. Y no se daría pruebas de inteligencia, no se daría pruebas de querer acortar los plazos de la guerra, si no hacemos una política para enrolar a la lucha bajo las banderas de la República a esos españoles que quieren luchar contra la invasión.

Esta política está iniciada ya, y si algunas incomprendiones ha habido y hay, ha sido y es por no comprender el programa que dió origen a esta política: los trece puntos.

**Los 13 puntos** Los trece puntos son el programa para la unión de todos los españoles contra la invasión. Este criterio ha sido expuesto de nuevo por el doctor Negrín en la última reunión del Parlamento, cuando, dirigiéndose a nuestros enemigos, ha dicho: «Pactos, arreglos, componendas, no. Pero os ofrecemos una legalidad que está definida en los trece puntos de fines de guerra del Gobierno.» No demos, pues, rienda suelta a nuestra imaginación y no creamos

cuando se dice: «Unión de todos los españoles contra los invasores» que esto lleva consigo la rectificación del programa de fines de guerra de nuestro Gobierno. De ninguna de las maneras. Unión de todos los españoles contra los invasores quiere decir que, piénsese como se piense, a todos nos une la lucha por la independencia de España.

**Una mayor fortaleza de lucha** Y una tal política ¿nos hace acaso más débiles? Todo lo contrario. Nuestro frente de lucha se amplía, es más numeroso. El del enemigo se desinfla; facilitamos su descomposición; incrementamos, dentro de su propia zona, el odio a los invasores. Y esto, ¿no acorta el camino que nos separa de la victoria? ¡Sí! Unión de todos los españoles no es una política, como muchos creen, de engaño. Es una política sentida y necesaria para alcanzar la victoria lo más rápidamente posible.

La experiencia de cualquier movimiento popular demuestra que es necesario siempre el aprovechar las contradicciones, las luchas existentes en el enemigo. Y en el campo enemigo existen y se desarrollan, llegando a manifestarse en formas violentas. Y la principal contradicción o lucha que se desarrolla y tenemos la obligación de facilitar su desarrollo, es la lucha por España, la lucha contra los invasores. ¿Y cómo no realizar una política que recoja el sentir de todos los españoles de acá y de allá? Nos atrevemos a asegurar que cualquier posición en contra no la abona ningún razonamiento firme.

**Que el enemigo oiga nuestra voz** Hacer llegar a campo enemigo la verdad incuestionable de que nuestra lucha sólo la hacemos por la independencia de

España y que sólo la presencia de los invasores sostiene la lucha; hacer llegar a campo enemigo que la guerra la están haciendo a beneficio de Italia y de Alemania; hacer llegar a campo enemigo que el Gobierno en sus trece puntos da seguridad a todos aquellos que no estén conformes con nuestra forma de Gobierno para manifestar sus opiniones en un plebiscito y determinar cuáles han de ser; hacer llegar a campo enemigo que no nos anima ningún deseo de venganza, es la tarea fundamental de la hora para hacer que crezca el odio a los invasores; para facilitar la descomposición de nuestros enemigos; para hacer que se desinflen; para ampliar nuestro frente de lucha; para ser más fuertes; para acortar el camino que nos separa de la victoria.

## Unión del frente y de la retaguardia

Nuestra causa es la causa del trabajador; por eso todos los españoles la defendemos con todas nuestras fuerzas, sacrificándolo todo para que triunfe, porque sabemos que es la justa, porque sabemos que defendemos nuestra Patria y nuestra libertad.

Unos la defienden en las trincheras y en los campos de combate, luchando con tanto ahínco y tesón que las hordas invasoras se estrellan contra la muralla de heroísmo que resiste la brutal acometida y después de resistirla avanzan con ímpetu arrollador, causando la admiración de todo el mundo; esos

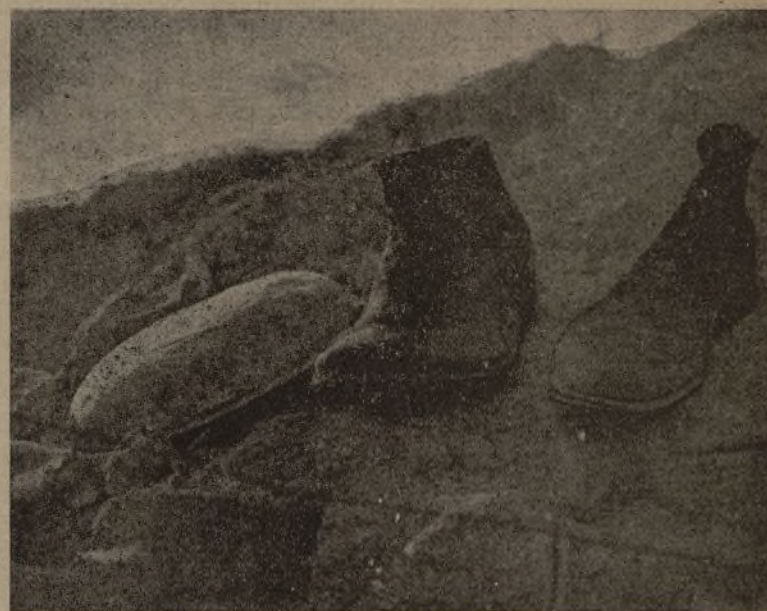
son los soldados del glorioso Ejército Popular.

Otros la defienden en las fábricas y en los talleres; su espíritu de sacrificio es muy grande y día tras día han ido superándose en el trabajo hasta tal punto, que hoy día nos bastamos nosotros solos para abastecer de material a todo nuestro Ejército, y así unos con las armas, otros con el trabajo, forjamos la victoria aplastando al fascismo y haciendo una España nueva, cuyo lema será paz y libertad.

Juan Celis

Soldado del 173 Batallón,  
4.ª Compañía

## Campaña pro-recuperación



Es absolutamente necesario impulsar más y más la recuperación en nuestro frente. Para la buena marcha de estos trabajos la primera condición es organizarlos debidamente. ¿Cómo? Formando grupos de recu-

peradores, al frente de los cuales figurará un camarada responsable. La labor de estos grupos puede ser formidable si se entregan al trabajo con el entusiasmo necesario.

Existen en nuestras trincheras múltiples materiales aprovechables. La guerra sólo se puede ganar con una potente economía y es precisamente la recuperación la base para una buena economía de guerra. Con ello ahorramos dinero y material a nuestro querido Gobierno.

¡Todos a recuperar con ahínco! ¡Formemos los grupos de recuperadores! ¡En cada compañía un grupo activo bautizado con el nombre de un héroe de nuestra lucha! ¡Que no quede en nuestro sector una sola pieza por recuperar! ¡En este trabajo ha de ponerse a prueba el afán de triunfo de todas nuestras Brigadas!

Oportunamente, desde las páginas de EJERCITO REGULAR iremos dando cuenta de los resultados de esta CAMPAÑA PRO-RECUPERACION.

## Pactos y componendas ¡jamás!

El pueblo español no puede ni quiere pactar con los invasores.

La invasión ha de ser aniquilada para que España se vea libre.

Pactar con los asesinos de niños y mujeres, pactar con los que arruinan nuestra patria, ¡es imposible!

Así lo ha dicho repetidas veces el jefe de nuestro Gobierno. Así lo quiere el pueblo que lucha y que trabaja.

## Vivan los héroes del Ebro

...después se ha logrado algo más, algo que ni el Mando ni los mismos jefes que directamente han luchado en el frente podían nunca imaginar; el espíritu admirable de resistencia de esa gente que se ha pegado al terreno y que no cede, y que, cuando se ve obligada en un momento a ceder, contraataca inmediatamente, y que resiste bombardeos de artillería y de aviación que no ha habido nunca, que, aun sabiendo que en determinados momentos le han cortado las comunicaciones de los puentes, sigue luchando impávida, en la seguridad de que se han de restablecer, y, efectivamente, se restablecen. Eso ha llegado a tales términos, que no hay palabras humanas para expresar lo que esta gente ha hecho en el Ebro, lo que estos compatriotas nuestros han realizado y lo que significa el valor de nuestros soldados cuando tiene un mando, cuando tienen un espíritu, cuando tienen una convicción y cuando están dispuestos con la máxima abnegación a llegar a todos los sacrificios. Ya no son seres humanos los que luchan en el Ebro: estos hombres se han convertido en dioses, son verdaderos dioses, y como tales dioses, aunque anónimos, pueden estar seguros de que gozarán de la inmortalidad. Yo le pido a ustedes para este Ejército del Ebro, como símbolo de todo el Ejército español, como símbolo de lo que ha de hacer dentro de un año o dentro de año y medio la totalidad del Ejército español—en ello estamos y esta tarea ha de cumplirse—, yo les pido a ustedes un recuerdo emocionado y el tributo de un homenaje que han de significar con un aplauso. (Negrín)

# oper nuestras líneas: ¡Más vigilancia!





## EL CAMPESINO BAJO LA REPUBLICA

Durante la dictadura el campesino ha sido un instrumento del cual se valían los burgueses para saciar sus apetitos, robándole lo que él ganaba con el sudor de su frente.

Hermano campesino, ¿no ves que tú labrabas, sembrabas, trillabas y metías el trigo en la cámara, mientras que el burgués, «tu amo», estaba metido en los cafés, en las casas de prostitución, en fin, de juerga...? Y mientras tú no tenías ni para comer habiendo sido el que habías contribuido con tu sudor a que la semilla diera su fruto, ¡y sin embargo, no tenías nada, y tu amo era el que todo lo tenía. ¿No ves que tus hijos, cuando tenían siete u ocho años, tenían que mandarlos al campo para ganar dos míseros reales para poder comer pan, sin poder ir a una Escuela, a un Instituto, a una Academia donde poder hacerse hombres, mientras que el

hijo de tu «amo» todo lo tenía abierto?

Tus hijos no podían ingresar en las Escuelas de Cadetes del Ejército, les era peligroso que un campesino o un obrero llegara a ser jefe en el Ejército, podría darse cuenta de que sus hermanos eran miserablemente explotados, y fraguar un complot, un embargo. El hijo del burgués las tenía a todas horas abierta, así podrían guardarle a sus compadres el dinero que robaban a la clase trabajadora, ¡naturalmente, como que eran lobos de la misma camada!

PERO ESTO HA CAMBIADO RADICALMENTE, CAMPESINO. LAS TIERRAS HAN SIDO PUESTAS POR NUESTRO GOBIERNO EN MANOS DE LOS OBREROS Y CAMPESINOS PARA QUE LAS TRABAJEN INDIVIDUAL O COLECTIVAMENTE; TUS HIJOS TIENEN ESCUELAS,

INSTITUTOS, ACADEMIAS TODO LO TIENEN ABIERTO POR NUESTRO GOBIERNO, ASI PODRAN SER HOMBRES UTILES A ESPAÑA; HOMBRES QUE EL DIA DE MAÑANA SERAN LOS QUE DIRIGIRAN LOS DESTINOS DEL PAIS.

¡Campesino! Ahora tienes la ocasión de vengarte y hacer que no vuelvan a explotarte. ¿Cómo? Cumpliendo a rajatabla la consigna de nuestro Gobierno: Resistir, y cuando el Mando lo ordene, arremeter contra esos que tienes enfrente que son los que quieren volver a hacer de tí un instrumento donde saciar sus ansias imperialistas.

¡Campesino! Lucha con heroísmo para conseguir ser hombre libre y no esclavo... ¡Campesino! Grita conmigo: ¡VIVA LA REPUBLICA!

Juan Crespo  
Batallón de Ametralladoras.

## Pan hoy y obuses mañana: Eso es el fascismo

Como ya sabemos todos, hace unos días la aviación extranjera voló sobre la Capital de la República tirando panecillos, y al día siguiente tiraron obuses. Ahí está el ejemplo del fascismo internacional. Esas son sus mejores obras del crimen. ¿Cómo nos quieren hacer ver que ellos son buenos?

Tirando panecillos envenenados y obuses para matar a todos los trabajadores de la República; pero no saben ellos que tenemos en nuestros corazones lo principal, que es el amor a nuestra patria, cosa que ellos desconocen, ya que saben que luchan en contra de la verdad y justicia y por eso han de perder la guerra.

Ellos se creyeron que con

traer muchos alemanes e italianos nos iban a asustar y ha sido todo lo contrario, pues cuanto más fuerza de invasión hemos visto, más fuerte ha sido nuestra moral combativa. Tenemos lo que ellos no pueden tener, porque su programa no se lo dicta. Tenemos nuestros milicianos de la cultura, los que nos enseñan en las mismas trincheras a leer y escribir y los que nos han abierto las puertas del porvenir con las sabias y provechosas enseñanzas que extraemos de las lecciones que nos dan.

Pero tiene que llegar un día que la tierra se trague al enemigo, sí, porque la misma tierra nuestra tiene ansia de que los traidores a ella desaparezcan,

porque es una herida tan grande la que le han hecho los invasores, que hasta que no desaparezcan los traidores a ella la herida no se la quita y el dolor es continuo, pero nosotros, como trabajadores de ella, la que nos da la producción para poder vivir y hacer que florezca nuestra patria, la ayudaremos en todo cuanto sea preciso, consiguiendo de esta manera que los invasores se vayan de ella y no la pisen más, y si algún asesino se quedara por casualidad, la justicia se encargará de él.

¡Salud y triunfo!

José Calvo Toledano  
Batallón Ametralladoras,  
1.ª Compañía.

## Carácter de nuestra lucha

El carácter de nuestra lucha de hoy no es el mismo que el de hace dos años. El 18 de julio de 1936 sabemos que el carácter era el de una guerra civil, porque luchábamos contra un puñado de traidores que no tenían amor a su patria y que luchaban contra el trabajador.

Todos sabemos que el 18 de julio, al explotar la sublevación militar, ellos se encontraron con un ejército y armas suficientes para él, y por eso nos hacían la guerra al campesino trabajador, pero a pesar de que ellos poseían su ejército y sus armas, no se daban por contentos ni se dieron cuenta de que nosotros éramos los que poseíamos la fuerza y la razón, y ellos, no contando con esto, seguían haciéndonos la guerra y nosotros oponiendo la razón y nuestros pechos para que comprendieran que éramos más fuertes que su ejército.

PERO SU ORGULLO LES CEGO HASTA EL EXTREMO DE RECURRIR A LOS EJERCITOS EXTRANJEROS PARA VER SI PODIAN TITAR POR

TIERRA AL CAMPESINO Y AL OBRERO, OCASION QUE APROVECHARON ITALIA Y ALEMANIA PARA LANZARSE SOBRE NUESTRO SUELO CON ANSIAS DE INVASION. DESDE ESTE MOMENTO, NUESTRA LUCHA DEJO DE SER GUERRA CIVIL, PASANDO A GUERRA DE INDEPENDENCIA.

Todos sabemos que, tanto Italia como Alemania, carecían de cereales y tierra, y aprovechándose de la debilidad de cuatro generales movilizaron sus ejércitos y las mejores armas que poseían, para conquistar un pedazo de nuestra España donde pudieran saciar sus apetitos ambiciosos, pero a pesar de esta movilización, nosotros también hemos sabido crear otro ejército que, con el arrojo y valentía peculiares en el soldado español, les ha dicho terminantemente: ESPAÑA NO ES AUSTRIA NI ABISINIA.

Fernando Arcos Peralta  
Batallón Ametralladoras,  
4.ª Compañía.

## ¡CUIDEMOS NUESTRAS MAQUINAS!

Camaradas y compañeros de la trinchera:

Solamente unos renglones refiriéndome a la causa tan elevada que desempeña la ametralladora en guerra.

Estas máquinas requieren ser manejadas por los soldados del pueblo que tengan una moral muy elevada, sean hombres de espíritu y que tengan confianza en sí mismo, para que en los momentos de peligro sepan conservar la serenidad y sangre fría y a la voz de fuego sepan realizarlo con la puntería apetecida en estos momentos y que sin duda sembrará el pánico en las filas del enemigo, viéndose obligado a emprender una vergonzosa y cobarde retirada. Estos son los hombres que verdaderamente necesitan dichas máquinas; hombres que sepan resistir, que no tiemblen ni se acobarden cuando tengan al enemigo a 300 metros, sino que al contrario, que sepan dominarse.

Y si fuera preciso morir en el campo de batalla, pero habiendo vendido caras sus vidas y causarles muchas bajas al enemigo.

¿Cómo se consigue todo esto? Pues de la forma siguiente: Teniendo la mayor limpieza posible para la buena conservación y funcionamiento de nuestras máquinas.

Que cada uno sepa cumplir con su misión sin necesidad de tener que recurrir a la violencia, que en estos casos nunca resulta agradable.

Y tener una fe ciega en la victoria y con todos estos detalles y la buena organización de nuestro ejército, formaremos una muralla infranqueable, en donde la barbarie fascista encuentre su completa derrota.

De esta manera anularemos para siempre todo intento de rebeldía del invasor y para que no tarde la vida tranquila y apacible de los pacíficos trabajadores de la tierra hispana.

Agustín Sánchez  
4.ª Cía. del Bón. Ametralladoras



## ¡Mejoremos nuestra propaganda a las filas enemigas!

Viene ocurriendo en nuestras trincheras algo que ha de ser evitado de ahora en adelante por perjudicar nuestro interés de ganar la guerra y de unir a todos los españoles contra la invasión. Nos referimos a los insultos dirigidos al enemigo. Esto es un procedimiento absolutamente negativo. Al enemigo no hay que insultarlo. Es preciso que llegue hasta él nuestra voz cargada de razones, cargada de fe en el triunfo. Para lograr la victoria necesitamos la ayuda de los buenos españoles de la otra zona. ¿Cómo van a venir a nuestro lado si los insultamos? ¿Cómo van a confiar en nosotros? Al que está en las trincheras de enfrente, hemos de convencerle de nuestra razón para que sea un español más en la lucha contra la invasión extranjera.



cha  
SINO Y  
ON QUE  
ALIA Y  
ANZAR-  
O SUE-  
E INVA-  
TE MO-  
LUCHA  
RRA CI-  
GUERRA  
A.

tanto Ita-  
ecían de  
ovechán-  
e cuatro  
sus ejér-  
mas que  
ar un pe-  
a donde  
apetitos  
ar de es-  
ros tam-  
ear otro  
ajo y va-  
soldado  
rminan-  
NO ES  
A.

Peralta  
adoras,  
a.

tra  
gas!

tra  
gas!

tra

gas!

nes-  
que  
ora  
icar  
nar  
to-  
tra  
nos  
s al  
ro-  
nte  
no  
re-  
él  
de  
en  
la  
la  
a-  
Có-  
tro  
os?  
en  
en  
te,  
de  
ue  
la  
ón

# Impulsemos la capacitación para acortar los plazos de la victoria sobre los invasores

## En la Casa de Reposo y Estudio

DE LA 111 BRIGADA

Atraídos por los constantes elogios y popularidad de que goza la Casa de Reposo y Estudio de la 111 Brigada, recientemente constituida, nos trasladamos a ella con ánimo de conocer en su interior las razones que impulsan su prestigio y admiración.

Nos sale a recibir su director, persona de mirada aguda y franca; pronto conoce nuestros propósitos.

Admiramos nada más llegar, que la Escuela de Activistas es un establecimiento cultural que nace con todo vigor, querido por los alumnos que se sienten orgullosos del mismo y tratado con el mayor y más delicado celo, por su creador nuestro comisario José Segalés, que ha sabido dirigir para que éste tome las normas que a continuación conoceréis y que son en suma las que producen el mayor provecho en los fines perseguidos por la Escuela.

Unas palmaditas del director... y los alumnos corren a recibir la primera clase—Cultura Física— que da el profesor Torregrosa (nuestro famoso portero del equipo); pasada una hora corren los muchachos a la ducha; una vez terminada ésta ya están en disposición de realizar las más arduas faenas.

Pasan al comedor donde los espera el desayuno humeante y apetecible.

El reloj marca las diez y empieza la segunda clase, pasan al aula. Solo ha bastado para indicar la hora el sutil sonido de las palmaditas del director, y cada soldado ocupa su pupitre.

Todos están pendientes de las clases, todos demuestran realizar en el transcurso de la misma una labor tan intensa por el aprendizaje, que diríamos con ellos, conocedores de la magnitud de nuestra ignorancia, aprovechamos en horas lo que debimos aprender en años.

Un soldado que ya sabe dividir, un camarada, me contesta:

—Sí, queremos batir un buen «record»; la República hace esfuerzos inauditos por nosotros, nosotros que somos en sí, más que la República, tenemos que corresponder realizando cuanto se nos indique en el minimum

de tiempo. Tenemos que superarnos, ponernos a la altura de las circunstancias. Vivimos momentos de sacrificios por todas partes, en todos los sentidos. Esto es lo que nos dará la victoria.

—¿Pensabas así antes de venir a la Escuela?

—Sentía—me contesta—. Aquí me han enseñado a expresar estos sentimientos.

—¿Cuánto tiempo llevas aquí?

—Lo que todos, unos veinte días.

—Y, ¿estás contento?

—¡Muchol—me contesta con una expresión radiante de entusiasmo— Prosigue: Yo creo que debía de haber muchas Escuelas como esta; pero le respondo:

—Con alumnos y profesores iguales.

—¡Hombre, claro! Si no, no tendría gracia.

—¿Y se encuentran alumnos iguales a vosotros en las trincheras?

que alberga, pero la veremos pronto multiplicada por todos los pueblos de España, dando infinitas sensaciones de bienestar al espíritu y al entendimiento, y entonces comprenderemos mejor cuál es su grandeza, y contemplaremos cómo encierra «Ciudades Universitarias» porque ella es:

La Escuela Moderna.

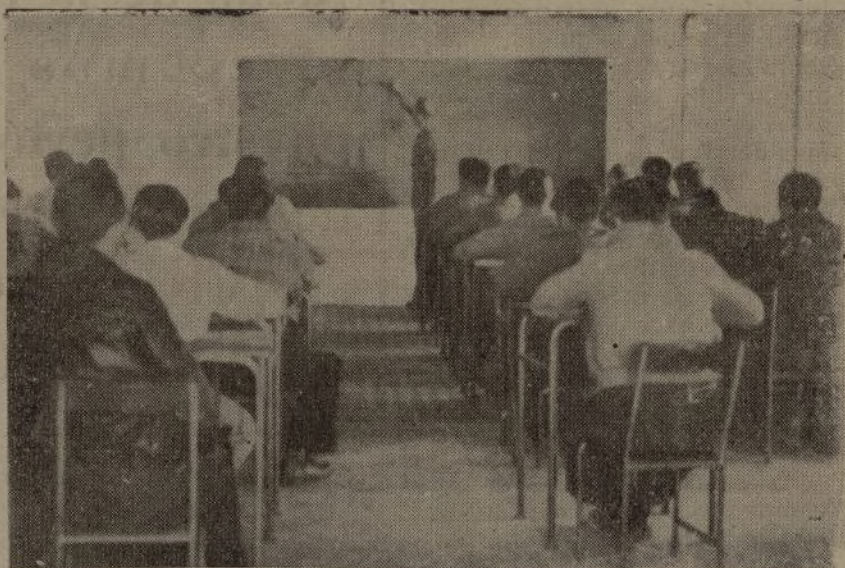
Se oye la palabra del director que dice:

Basta. Pueden pasar al comedor mientras sirven la comida.

Y nos vemos en el comedor espacioso, ventilado y claro; las mesas, nuevas, tienen lugar para cuatro comensales. En un ángulo luce un piano y sobre él la radio. Escuchamos algunas melodías mientras llega la comida.

Ya empiezan a servir, huele bien, es abundante y hay varios platos.

Esto nos maravilla, y risueño se nos acerca el director y nos dice: Son milagros de la Escuela.



—Sí, camarada—me contesta.

El soldado del pueblo quiere aprender y que le enseñen, como se enseña aquí, con esa elocuencia viva de la verdad, con ese deseo inmenso del profesorado en que el hombre sepa, aprenda y pueda utilizar su enseñanza en beneficio propio y de los demás camaradas o conciudadanos a la vez.

Se terminaron ya las carreras para vivir bien.

La Escuela de Activistas es pequeña en su volumen y aun en la cantidad de estudiantes

la, nuestro racionamiento es igual al de todos, pero aquí tenemos la aritmética cerca y la usamos; después de muchos cálculos vemos la multiplicación de los panes y los peces.

Orden y maravillas de nuestro cocinero, que hay días nos sirve el bacalao en tres formas distintas, y créame que apenas lo distinguimos. Terminamos de apurar una albondiguilla que está riquísima y empanada...

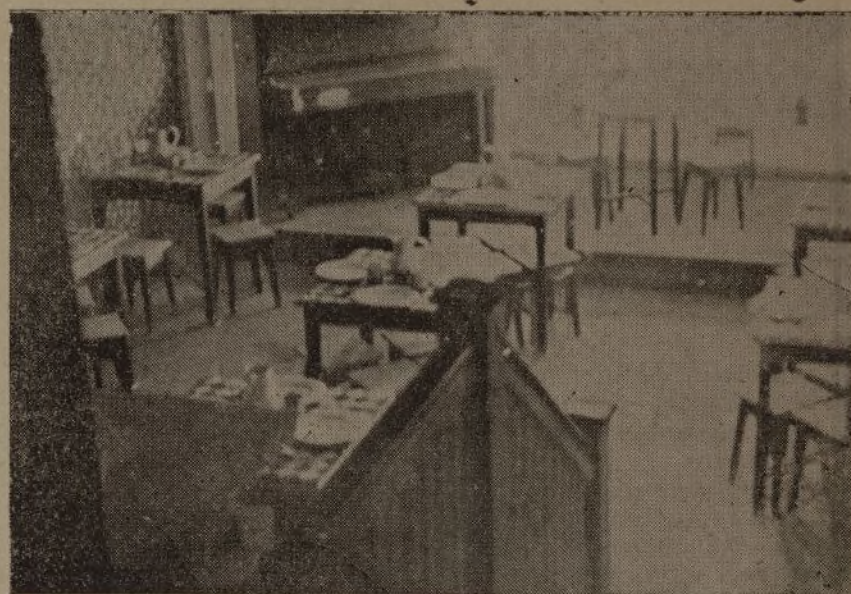
En todo es ejemplar la Escuela.

Todos comen satisfechos, con expresión de felicidad; parece disfrutarse el bienestar de un pueblo regido por el pueblo.

La sobremesa es amena e interesante, se habla de todo, política, nuestros avances recientes en los frentes, vibra el entusiasmo, muchos nos cuentan las últimas operaciones en que han tomado parte.

Pregunto a uno que no habla: —Tú, camarada, ¿sientes que se termine este cursillo?

—No lo crea, casi lo estoy deseando, sólo por empezar a realizar cuantas enseñanzas he recibido y que tienen su mejor campo de realización en las trincheras frente al enemigo, que pronto veremos reducido a la nada.



vamente la clase. Escucho la palabra autorizada del director que va como filo acerado tronchando fragmentos de duda y desconocimiento. No se siente ni el más leve rumor.

Todo el mundo está atento. Así se aprende, así se ganan batallas...

A las seis, una hora de esparcimiento y luego vuelta a la labor intensiva de aprender.

¿Porqué representan tanto estas clases y tan pronto han adquirido el prestigio y la fama en nuestra Brigada? Porque no enseñan la materialidad del conocimiento, sino a la vez el motivo que lo impulsa, el provecho que presta y cómo deberá ser utilizado.

Y así la Historia, y así la Historia Política, y así la Educación Político-Social.

Se ha deslizado el tiempo sin sentir.

Es hora de cenar, son las diez.

Hasta las doce continúan los comentarios, los juegos de damas, los «parchís», los ajedrez y melodías de la «radio».

De momento un silencio sepulcral, han dado las doce y dice la voz del locutor del Ministerio de la Guerra: Parte oficial.

Una vez escuchado el parte se vuelven a oír las palmaditas del director y reina el «silencio».

Nos despedimos de los profesores y abandonamos la Escuela con honda satisfacción. Hemos visto una obra más de las buenas, de las grandes, por las cuales el pueblo lucha con entusiasmo...

F.

Comisariado de la 111 Brigada.

## Los Morteros de la 111 confraternizan con la retaguardia

Una vez más se ha celebrado en nuestros frentes un acto de confraternización de la retaguardia con nuestros soldados.

Las camaradas de los talleres de sastrería militar de Madrid, Moisés-Sancha, han efectuado una visita de confraternización a los chicos de la Agrupación de Morteros de la 111 Brigada Mixta.

Estas camaradas, que vinieron acompañadas de una representación del Club Ferroviario con la orquestina de guitarras y bandurrias, pasaron el día en franca camaradería con nuestros soldados, explicándoles cómo trabajan las mujeres en la retaguardia, cómo viven, cómo piensan y cómo el rato que su labor las deja libres lo emplean en proyectar excursiones como esta.

Los de Morteros se esforzaron en hacer pasar a sus visitantes horas gratas. Invitaron a todos a una suculenta comida y después de ella se formaron grupos que charlaban animadamente.

El capitán y el comisario de la Agrupación Morteros pronunciaron palabras de gratitud por la visita que estas camaradas les habían efectuado y entre otras cosas el comisario dijo que mientras los soldados se sientan confortados con este calor espiritual que la retaguardia les ofrece en estas múltiples manifestaciones de confraternización, estarán cada vez más firmes en sus puestos y cada vez con más energías y más tesón defenderán el suelo patrio contra la invasión extranjera.

S.

### La 111 ayuda a nuestro periódico

Entre los donativos últimamente recibidos en favor de nuestro periódico, figuran varios de la 111 Brigada. Son los siguientes:

Compañía de Depósito.....	298,00 ptas.
Agrupación de Morteros.....	252,00 id.
2.º Batallón .....	565,00 id.
Total .....	1.115,00 ptas.

Agradecemos a los camaradas de la 111 Brigada tan valiosa ayuda, que presta nuevos bríos al portavoz de nuestra División.



ayuntamiento de Madrid  
Son las cuatro, y empieza nue-



# 80.000 bajas del ejército invasor son el premio a cuatro meses de tenaz resistencia en el Ebro

## NUESTROS VOLUNTARIOS

Se están marchando, por decisión de nuestro Gobierno, los únicos voluntarios de la guerra de España. Ya son muchos los que han cruzado la frontera. Y son bastantes los que no pueden volver a sus países—he aquí una prueba de que son auténticos voluntarios—porque en ellos imperan quienes nos hacen la guerra.

Se les ha querido confundir con los «voluntarios» del enemigo, meter a todos en el mismo calificativo. Imposible. Los mismos que eso han pretendido, saben lo contrario: que los extranjeros que hasta hace muy poco luchaban bajo la disciplina del Ejército Popular, son los únicos voluntarios de la guerra de España. ¿Qué ha animado a estos hombres a venir a dar su vida fuera de su país? La comprensión justa de que en la lucha que sostiene nuestro pueblo no sólo se defiende la libertad de los españoles y la independencia de España, sino la de todos los pueblos del planeta, «la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva». Y han venido a España a luchar por la libertad y la independencia de sus propios países. He aquí la grandeza de nuestra lucha y he aquí la razón de la solidaridad internacional que recibe nuestro pueblo, y cuya expresión más magnífica han sido la llegada a España de los hombres que componen las Brigadas Internacionales. Por esta razón internacional de nuestra lu-

cha hemos podido apreciar el «milagro» de ver hombres de 53 países—varias razas, distintos colores en la piel, muchos lenguajes—unidos por un deseo común: luchar en España por España y por la libertad de sus países.

¡Pretender confundir a nuestros voluntarios con los del enemigo! Los de éste ni siquiera se enteran al partir a dónde les traen. No se les dice, y son fuerzas regulares de los Ejércitos alemán e italiano. Nuestros voluntarios han venido porque han querido, han venido por su propia decisión y no son fuerzas regulares de ningún Ejército. Saben, por esto, por qué vienen y a dónde. Verdaderos voluntarios son los nuestros, que muchos han tenido que sortear los peligros de atravesar una frontera erizada de fusiles; los que escondidos en las bodegas de algún barco y después de pasar varios días sin comer han llegado a la España republicana a pedir un puesto para morir por la libertad, ¡éstos sí lo son!

Ahora el pueblo español, que no olvida lo que han significado las Brigadas Internacionales en nuestra guerra, les vé partir con gran dolor por imponerle diversas circunstancias de nuestra lucha. Pero nuestro pueblo que tiene confianza en la victoria, sabe que les recuperará el día que ésta llegue, llena de los mayores sacrificios, y disfrutará de ella como hijos de honor de nuestro pueblo.

## Hablando con tres evadidos

### Cada día es más insostenible la situación en la España invadida

Tenemos bastantes razones para poder asegurar que el descontento, la desmoralización y el terror aumentan cada día en la zona facciosa. Pese a las bárbaras represiones a que está sometido el ejército de Franco para evitar las evasiones al campo republicano, éstas se suceden continuamente. Entre los evadidos en la última semana, figuran tres nacionalistas vascos que han desertado de las filas sangrientas del ejército invasor. Los tres son naturales de Vizcaya y campesinos de profesión. Los tres pertenecían a las gloriosas milicias del Norte y cayeron prisioneros. Los que continuamente hablan de que en la zona facciosa las condiciones de vida—alimento, trato, orden, economía—son superiores a las del campo republicano, tienen en estos tres evadidos el mentís más rotundo. Después de permanecer más de un año en la zona dominada por los extranjeros, la han abandonado, exponiendo su vida para reintegrarse al campo del Gobierno legítimo. Hablando con estos evadidos hemos conocido más detalles de la angustiosa situación por que atraviesan nuestros hermanos los españoles de enfrente. Allí no hay más amos que Hitler y Mussolini; Franco es un títere ridículo del que nadie hace caso y los soldados españoles son vejados y despreciados por los bárbaros militares del Duce y del Tercer Reich.

La situación en el campo invadido es cada día más crítica. El hambre desvasta los pueblos y el dinero es una cosa rara de encontrar. Si abunda la comida, ésta queda controlada para los hoteles donde se hospeda la jar-

ra invasora. La población civil come poco y mal. Existen las colas y si éstas no son más numerosas es porque en la mayoría de los casos se carece del dinero necesario para efectuar la compra más indispensable. En cuanto al orden público, la situación es lamentable. Los caminos están dominados por los guerrilleros leales que asaltan los convoyes de fuerza y siembran el pánico sin que la Guardia Civil logre acabar con estos grupos cada vez más numerosos. Recientemente salió de Avila un camión cargado de soldados italianos. Súbitamente fué atacado por un grupo de guerri-

coche después de las cinco de la tarde, y si alguien pide que se detenga están autorizados para hacer fuego contra quien sea. Para ello, todos los chófers han sido dotados de pistola reglamentaria.

En Vizcaya nadie cree en el triunfo de Franco. El Gobierno de la República cuenta cada día con más simpatizantes y por todo el pueblo subyugado por los invasores se espera el triunfo republicano como la liberación total de los yugos extranjeros.

Los jornales son cada vez más míseros. Verdaderos jornales de hambre. En Zamora están construyendo una estación

Saludamos, en nombre de toda la División, a los camaradas de la 70 Brigada, y les ofrecemos las páginas de nuestro periódico que es desde hoy el suyo también.

¡Viva la 70 Brigada!

¡Viva la Octava División!

## En torno a la disciplina

(Viene de la pág. 1.ª)

del Ejército Popular. Y esos mismos hombres los vimos poco después obedecer la voz de mando del cabo, del sargento, del teniente, etc., etc.

La disciplina de nuestro Ejército que se impone por persuasión y apelando al sentimiento de la defensa de la Patria invadida por Italia y Alemania; que se impone diciéndole al combatiente que es necesaria para alcanzar la victoria; que se impone explicándole lo que pierde con el triunfo del enemigo y lo que gana con el triunfo de España, es una disciplina de granito donde las adversas circuns-

tancias y maniobras del enemigo se han estrellado y se estrellarán. Una disciplina adquirida por conciencia es una disciplina irrompible, «pues sólo una disciplina consciente—deliberadamente citamos palabras de persona autorizada—puede ser una disciplina verdaderamente férrea».

Esta es la disciplina que todos estamos obligados a imponer en nuestro Ejército y los primeros que tienen que imponerse esta obligación son los comisarios para hacer que se practique y para fortalecer el Ejército.

F. Mendoza

Comisariado de la División.

Para ganar la guerra:

¡Más fortificación!

¡Más recuperación!

¡Más vigilancia!



La 111 Brigada que ha dado buenas pruebas de su capacidad de lucha, no abandona ni por un momento la capacitación de sus soldados. Al lado de la Casa de reposo y Estudio, figura también la magnífica exposición recientemente inaugurada y de la que publicamos una foto.

La preocupación por elevar el nivel cultural y político de nues-

tros combatientes, es una necesidad de primer orden. Para ello, para impulsar el afán de saber de nuestros camaradas, todo cuanto se haga es poco.

Bibliotecas, periódicos (la 111 ha publicado el primer número de «Labor») concurso de murales, curso de capacitación, etc.

Todo para hacer de nuestro Ejército un Ejército potente.

# ¡Allí donde el enemigo asome, tendrá que repetirse la gesta heroica del Este!

Ayuntamiento de Madrid